

ELVIRA SÁNCHEZ-BLAKE

SUMA PAZ

LA UTOPIÍA
DE MARIO CALDERÓN
Y ELSA ALVARADO



icono •

La paz no podrá sucumbir en la espiral del silencio.
—ELSA ALVARADO

Porque el sol nunca saldrá por el norte.
—MARIO CALDERÓN

Contenido

| | |
|-----------------------|-----------|
| Prólogo | 17 |
| Proemio | 19 |
| I. AGUA | 23 |
| 1. FIN DE SEMANA | 25 |
| La toma de Venecia | 28 |
| El río sagrado | 30 |
| El tarot | 32 |
| El retén | 34 |
| 2. MARIO Y ELSA | 36 |
| 3. MARTES | 39 |
| Amigos e hiperojopías | 39 |
| Concientización | 46 |
| Admonición | 51 |
| 4. MIÉRCOLES | 58 |
| París | 58 |
| Longo Maï | 62 |
| Decisiones | 66 |
| Retos | 68 |
| II. TIERRA | 73 |
| 5. JUEVES | 75 |
| Tierra de conflictos | 75 |
| El mural | 77 |
| Obispo de Oriente | 80 |

| | | |
|-------------|--------------------------|-----|
| 6. | CONEXIÓN CINEP | 87 |
| 7. | SUMA-PAZ | 91 |
| | La reserva | 92 |
| | La voz del agua | 95 |
| | Tertulia ambiental | 97 |
| | Suma de paz-Suma de amor | 100 |
| 8. | VIERNES | 104 |
| | Opinión pública | 104 |
| | Herejías | 108 |
| | El bautismo | 112 |
| | Ultimátum | 113 |
| | Cambio de hábitos | 115 |
| | Adiós, río | 117 |
| 9. | SÁBADO | 120 |
| | Maternidad | 120 |
| | Intimidaciones | 123 |
| 10. | PACTO SAGRADO | 126 |
| 11. | DOMINGO | 128 |
| | La neblina | 128 |
| | Estafetas | 129 |
| | El almuerzo | 132 |
| | Anochecer | 134 |
| III. | FUEGO | 137 |
| 12. | LA NOCHE SINIESTRA | 139 |
| | El celular | 140 |
| | Cuando me lo contaron | 141 |
| | El niño del clóset | 144 |
| | Pronunciamentos | 147 |

| | | |
|------------|-----------------------------------|-----|
| 13. | LA CARAVANA | 149 |
| | Amenazas | 153 |
| | Reconstrucción de la inteligencia | 154 |
| 14. | LOS CULPABLES | 159 |
| | <i>Modus operandi</i> | 161 |
| | Los cuatro casos | 165 |
| 15. | CRIMEN DE LESA HUMANIDAD | 170 |
| | En los meandros de la muerte | 172 |
| | Operación Transmilenio | 176 |
| 16. | EL LEGADO | 179 |
| | Catarsis | 184 |
| | Reparaciones | 185 |
| IV. | AIRE | 189 |
| 17. | EL FUTURO | 191 |
| | Conversación con Iván | 193 |
| | Fuentes y referencias | 201 |

Prólogo

Una nota sobre Mario y Elsa

Francisco de Roux

Presidente de la Comisión de la Verdad

Los años pasan y la presencia de Mario y Elsa va con nosotros en medio del camino.

De Mario, recuerdo la apertura hacia la vida que lo llevó a intentar todas las experiencias sin entregar la fidelidad a sí mismo. Nos dejó la pasión por el ser humano y por la naturaleza; y una forma peculiar de buscar ese misterio que llamamos Dios, más allá de los rituales de las religiones y abierto a todos los ecumenismos. Los vecinos del barrio Sucre hicieron un pequeño parque con su nombre para recordarlo siempre cuando subían hacia San Martín, porque por todas partes los invitaba a sembrar árboles y cuidar la montaña.

Lo recuerdo en París, cuando nos contó que dos policías lo detuvieron mientras amarraba un pasacalle de tela en los Campos Elíseos contra Turbay, que viajaba por Europa, y tenía presos en las caballerizas a dos compañeros del Cinep (Centro de Investigación y Educación Popular). Los policías lo llevaron a la *gendarmérie* y él les habló con tal convicción de las torturas que se hacían en Colombia que los policías terminaron llorando, lo dejaron libre y lo acompañaron a poner el pasacalle.

Mario fue enviado por los jesuitas a la parroquia de Tierralta. Allí hizo llave con Sergio Restrepo en la lucha contra los paramilitares y la defensa de los indígenas. En 1989, los paramilitares mataron a Sergio. Estaba yo de director del Cinep y le pedí al provincial de los jesuitas que nos enviara a Mario, donde pensábamos que tendría un lugar más seguro.

Elsa había llegado al Cinep portadora de iniciativas, sugerencias e imaginación que desbordaban nuestra insistencia en los conceptos y las especulaciones sociales y políticas y los derechos humanos. Ella traía otro mundo, donde la comunicación empezaba a explorar el campo de la imagen que después correría por la web. Recuerdo su mirada intensa y su elegancia informal y alegre.

Un día Mario tomó el camino de dejar el sacerdocio en respuesta a su búsqueda interior y para continuar de otras maneras la entrega por la vida, la justicia, las culturas y la Tierra. Y otro día él y Elsa, que eran buenos amigos, se hicieron pareja. Y los quisimos a los dos y quisimos su amor como un regalo de la vida y una parábola de la aventura sería de quienes se unen con alma y cuerpo y comparten un mismo ideal de búsqueda y de lucha. Varias veces celebramos momentos inolvidables en el apartamento de Chapi-nero, que se llenó de ternura cuando nació Iván.

Yo estaba en el Magdalena Medio cuando me contaron que los habían asesinado. Nunca el Cinep sintió más profundamente una tragedia. Recuerdo la celebración de su partida en la iglesia de los jesuitas en La Soledad con participación de un rabino, un obispo anglicano, un imán musulmán y otras personas de diversas confesiones religiosas... Mario fue un referente de unión entre tendencias y creencias: todavía una manera de recordarlo es referirlo como el primer «obispo de oriente», título que recibía con picardía para que no nos tomáramos muy en serio.

Mario y Elsa siguen con nosotros en la gratitud con la que despertamos cada amanecer para mantener viva la esperanza.

Proemio

*El tamaño del silencio es
proporcional al de la impunidad.
Y el silencio, más la apatía, igual
a la sacralización de la injusticia.*

—JUAN MANUEL ROCA

EL 19 DE MAYO de 1997 fue asesinada una pareja de investigadores ambientalistas, Mario Calderón y Elsa Alvarado, en su apartamento de Chapinero alto de Bogotá. En el atentado también resultó muerto el padre de Elsa, Carlos Alvarado, y herida de gravedad, la madre, Elvira Chacón de Alvarado. Iván, el hijo de Mario y Elsa, de apenas dieciocho meses, quedó ileso. Este macabro crimen fue un golpe durísimo para la sociedad colombiana de finales de los noventa y marcó un hito en lo que sería el comienzo de una serie de asesinatos a líderes, defensores de derechos humanos y personalidades que trabajaban por el bien social.

Más de veinte años después del crimen, únicamente una persona ha sido condenada; otros han sido declarados culpables, pero han quedado libres. Algunos fueron eliminados por sus propios secuaces para impedir que hablaran. Sin embargo, las preguntas que permanecen en este como en tantos otros asesinatos del quehacer colombiano son: ¿quién estaba detrás de este crimen? ¿Cuál fue la motivación? ¿Por qué ellos? ¿A quién o a quiénes les interesaba silenciarlos? A pesar de que hoy se sabe que los autores materiales fueron los bandos paramilitares de la Casa Castaño y que los ejecutantes eran sicarios de la banda La Terraza, quienes obedecían órdenes de altos mandos militares, las investigaciones dejan más preguntas que respuestas.

Los asesinatos de líderes sociales, defensores de derechos ambientales y humanos están a la orden del día. Es como un ciclo que se repite cada diez o veinte años. La persecución contra los

defensores ambientales en particular se ha acrecentado significativamente en los últimos años. Obedece a una estrategia sistemática de exterminio contra todo aquel que se oponga a proyectos de explotación de recursos minerales, madereros y de generación hidroeléctrica. Esta arremetida parte de un modelo de desarrollo basado en la explotación de los recursos naturales y data de hace varias décadas, pero en 2021 se constituye en un punto de contención en las políticas geopolíticas de Colombia y del continente.

Mario y Elsa hicieron parte de la Reserva Natural Sumapaz, una de las primeras iniciativas que pretendía instaurar una agenda ambiental de paz con desarrollo comunitario. Estos líderes dieron primordial importancia a lo que hacía falta en un país cuya historia abundaba en devastación de los recursos. El Proyecto Sumapaz pretendía iniciar un despertar de la conciencia ambiental y social para el beneficio de todos.

Sumapaz es un territorio con dos de los ecosistemas más ricos y amenazados en Colombia: el bosque andino y el páramo. El páramo constituye la reserva más abundante en recursos acuíferos y naturales en el centro del país. El bosque de niebla adyacente es considerado uno de los pulmones esenciales de la región andina. Sumapaz es, además, el hábitat de especies de fauna y flora únicas en biodiversidad que se mantienen en excelente estado de conservación hasta la fecha. La región es, sin embargo, una fuente de conflictos de poder políticos y socioeconómicos. El Proyecto Sumapaz, como lo denominaron Elsa y Mario, y los integrantes de la Asociación Colombiana de Reservas Naturales de la Sociedad Civil (Resnatur), conjuga la belleza, la unión y el bienestar social que representó esta pareja.

Cuando el crimen de Mario, Elsa y Carlos ocurrió, sentí una desesperanza total. Uno nunca se acostumbra a la violencia descarnada del quehacer nacional. Tal vez, adquiere una piel como mecanismo de defensa. Este crimen me afectó profundamente y por mucho tiempo he querido comprender las causas que llevaron a este desenlace.

Durante veintidós años quise acercarme a la historia, pero no era fácil. Primero, por la distancia geográfica. Segundo, por el

riesgo de abocarme a descubrir verdades que nadie quiere develar. Cuando el hijo de la pareja, Iván, adquirió mayoría de edad y el crimen fue declarado de lesa humanidad, lo intenté de nuevo. Esta vez recibí el visto bueno.

Estas páginas no pretenden encontrar culpables ni aventurar teorías conspirativas. Mi intención es desentrañar la obra de Mario y Elsa desde su historia de vida a través de testimonios, documentos, entrevistas y recuerdos de quienes los conocieron, y así preservar su legado. El escrito es una crónica literaria. Se basa en los hechos reales extraídos de la documentación obtenida. Sin embargo, no está exenta de las licencias que nos permite la literatura. El objetivo es sentar un testimonio y un cuestionamiento sobre la memoria viva de esta pareja. Es, además, una forma de rendir tributo a las miles y miles de víctimas de la violencia desalmada de este país por pensar y sentir de manera diferente.

I AGUA

Por encima de la tierra de los Chibchas está la nada. Las montañas de este país se abren vertiginosamente al cielo y las aguas cubren la tierra entre ellas. La sabana está cubierta por el agua, y las montañas oscuras y amenazantes se levantaron de las aguas hacia la oscuridad del cielo, y la niebla envolvió todo en un manto impenetrable.

Todo esto lo vio el Todopoderoso, que era la luz misma. Entonces, envió enormes aves que abuyentaron las nieblas y soplaron a través de sus picos aire diáfano. Y luego creó lo maravilloso y vibrante, lo Grande. Él rompió la oscuridad con su luz brillante y calentó las tierras. Y enseguida envió esta luz para que irradiara sobre las montañas y las aguas. Y se fue el agua y surgió la Sabana. Y el Todopoderoso llamó a esta luz: Sua.

Pero Sua se secó y hasta tostó la tierra de los Chibchas con su luz abrazadora y ardorosa. Fue entonces cuando el Todopoderoso hizo desaparecer a Sua detrás de las montañas y creó algo suave y blando, y llamó a esta luz Chía.

—MARIO CALDERÓN
Sumapaz, la República de las Aguas

1. FIN DE SEMANA

ELSA SE LEVANTÓ AL ALBA. Al abrir la puerta de madera gruesa, la azotó una ráfaga de frío en pleno rostro. Observó la neblina extendiéndose sobre el fondo de montañas azuladas. De una bocanada, aspiró la singular esencia de tierra mojada esparcida por la brisa mañanera. Escuchó el caudal del río en las cercanías y sintió la energía de su corriente que serpenteaba por entre valles y cañadas llevando en su lecho la memoria ancestral del Páramo de Sumapaz.

Escuchó el murmullo quedo de su hijo, que anunciaba el despertar del día, y pensó en todo lo que tenía que hacer antes de emprender la marcha de regreso a Bogotá. Echó otro vistazo al paisaje para apropiarlo y retenerlo en su memoria. El manto de niebla se difuminaba dando paso a un rayo de sol que se filtraba por entre los árboles. Más allá, observó los nubarrones pesados que se transformaban en cúmulos nimbos presagiando tormenta. Respiró hondo y el aire frío del páramo penetró en sus pulmones. Se sintió renacida, lista para empezar el día. A lo lejos, divisó a Carmenza bajando la colina envuelta en una ruana gruesa de lana de chivo. Cargaba dos grandes cantinas de leche recién ordeñada. Le hizo un saludo con la mano y la mujer le gritó: «Buenos días, doña Elsita».

Carmenza le entregó las cantinas y le ayudó a preparar el desayuno: huevos pericos con arepa, chocolate espumoso y una ollada de café. En ese momento, empezaron a asomar los compañeros. Catalina y Juan Manuel, somnolientos y en pijama, saludaron: «Buenos días». Se oyeron los murmullos de los niños, que se despertaban alborozados. Juan Manuel se sentó a leer un periódico que encontró en la mesa. Iván hizo su aparición con su pijamita roja: un dedo en la boca y la otra mano aferrada a su trapito. Sus rizos negros desordenados le cubrían la cara. «¿Ya se levantó papá?», le preguntó Elsa. Él apenas hizo un ademán negativo.

Elsa y Catalina se sentaron con una taza de café y, de paso, aprovecharon para repasar las notas de la entrevista que le habían hecho a Mario el sábado, como parte del proyecto que adelantaban sobre medio ambiente y paz. Tenían unos minutos preciosos antes de que todos se levantaran y empezara el trasiego del desayuno y la empacada para el regreso.

CATALINA Y ELSA HABÍAN llegado con los niños el viernes anterior. Mario había dejado a Elsa con el pequeño Iván en casa de Catalina antes de las ocho. La idea era viajar temprano para evitar la congestión del fin de semana feriado. Aprovechaban que el domingo era el Día de la Madre y el lunes 13 de mayo era el Día de la Ascensión. Celebrarían en grande.

Era la primera vez que viajaban solas con los tres niños. Se tardaban tres horas de camino para llegar a Cabrera por una carretera tortuosa que rodea la montaña hasta la cumbre de la cordillera. Durante el trayecto, Elsa le confesó a Catalina que estaba preocupada.

—Imagínate que le ofrecieron un trabajo a Mario en Cali y él lo está considerando.

—¿Por qué? —inquirió Catalina. Ella sabía acerca de los múltiples proyectos que Mario y Elsa lideraban y no se imaginaba el caos que provocaría su partida.

—Yo le dije que estaba de acuerdo, aunque me muero de pensar en la sola idea de irnos. Imagínate, dejar a Sumapaz y a los amigos. Espero que sea algo temporal.

Esa confesión significaba que había pasado algo y que estaban preocupados. El Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep, donde trabajaba Mario, se ocupaba de denunciar las violaciones de los derechos humanos ante los organismos internacionales. Sabían que estas denuncias causaban mucho malestar y había señalamientos en contra de funcionarios del Cinep. Además, sobre la cabeza de Mario pendía la amenaza nunca resuelta de los tiempos en Tierralta, Córdoba. Él había tenido que huir, luego de que los paramilitares de la Casa Castaño lo amenazaran de muerte y ejecutaran a su amigo y compañero, el padre Sergio Restrepo

Jaramillo. Todos sabían que su trabajo entrañaba una suerte de riesgo permanente.

«¿Y ustedes solas?» —les preguntó el fiel Guillermo, el guardabosques, cuando las vio llegar al sitio donde dejaban los carros. Se sorprendió de verlas sin sus maridos, con el cargamento y los chiquitos.

La camioneta se quedaba a un par de kilómetros de la casa. El resto del camino se hacía a pie por la empinada cumbre que conduce hacia el bosque de niebla. Ellas debían cargar con los tres niños, además de la nevera que contenía un pernil para el asado del domingo y bolsas llenas de verduras y frutas a granel. Llevaban además una caja entera de tequila para ambientar las rumbas. Por fortuna, Guillermo se ocupó del equipaje: cargó con la nevera de un lado y la caja de tequila en el otro. Ellas marcharon a buen paso por la cuesta con los niños de la mano y las mochilas en la espalda. Lo sorprendente era que el guardabosques se tardaba quince minutos, mientras ellas gastaban media hora larga en la subida.

Por el camino, se encontraron con los vecinos de la región. Todos las saludaban alborozados. Los abrazos y expresiones de cariño eran la norma. Se sentían acogidas. La pregunta de rigor era: «¿Don Calderetas cuándo llega?». La llegada de Mario era largamente esperada, porque él se ocupaba de los enfermos y de los sanos; de las rencillas y de las disputas; de los bautizos y de las bodas. Él tenía la palabra apropiada para casos conflictivos y la copita para sellar las paces. Era el *Obispo de Oriente y Caballo Viejo*, el profeta y redentor, y como tal era reconocido en los círculos que lo rodeaban.

Elsa y Catalina llegaron a la casa. A pesar del esfuerzo de la subida, se hallaban listas para empezar los preparativos del fin de semana. Abrieron puertas y ventanas y se distribuyeron tareas del acondicionamiento del lugar. La casa era una construcción de madera rústica de dos pisos. La primera planta estaba distribuida en cuatro recámaras que se comunicaban entre sí, mientras que en la parte superior había dos habitaciones amplias y un baño. En el centro se hallaba una cocina rústica que se abría a una sala-comedor amplia en medio de la cual se erguía una chimenea.

La casa fue construida por Gabriel Quiroga y pertenecía a Gabriel, Marisol y Emilio. Ellos la compartían con sus amigos como la sede comunal de la Reserva y cada pareja se había poseionado de una habitación. Ubicada en la cumbre de una colina en medio del bosque de niebla, la casa se hallaba rodeada de árboles frondosos. Un sitio paradisiaco donde abundaba la neblina y la brisa fría que bajaba de la montaña. El riachuelo corría cercano y su murmullo se escuchaba desde allí. Uno de los brazos de la quebrada llegaba hasta la casa y atravesaba uno de los baños.

Guillermo les ayudó a prender la chimenea. La lumbre ardería en forma constante con su chisporrotear de leña seca y su particular fragancia calentando los recintos y los espíritus de sus habitantes. Ellas se dispusieron a organizar los tendidos de camas y a preparar una ollada de sopa para la comida.

Catalina y Elsa se concentraron en preparar la entrevista que le harían a Mario este fin de semana. Debían encontrar el momento apropiado. Estaban desarrollando un proyecto sobre la relación entre medio ambiente y paz, y la entrevista era fundamental para la conceptualización del informe final.

En la tarde fueron llegando el resto de los compañeros. Marisol, Emilio y Gabriel arribaron al anochecer. Los miembros de la Reserva se sentaron a conversar al lado de la chimenea. Tomaron unos tragos, fumaron uno que otro cigarro y se retiraron temprano a dormir.

La toma de Venecia

El sábado por la mañana llegaron Juan Manuel, Claudia y Andrés. Venían agitados. Contaron que la guerrilla de las FARC se había tomado la población de Venecia la noche anterior. Venecia era un pueblo pequeño situado antes de Cabrera. Cuando pasaron por la calle principal vieron las troneras de las balas en la Caja Agraria y en el Centro Municipal.

Mario no llegó a la hora esperada y no tenían forma de comunicarse con él. Llamaron al Cinep, donde se suponía que tenía una reunión en la mañana. Un compañero les confirmó que, en efecto, Mario había asistido a la reunión, pero que había salido

volando cuando escuchó la noticia de la toma guerrillera en Venecia. Finalmente, se apareció después del almuerzo y contó que había encontrado la población militarizada por completo. Había patrullas del Ejército por todas partes. Se le veía consternado y serio, lo cual era inusual en su carácter. Marisol cuenta que nunca lo había visto tan alterado.

Elsa le dijo a Catalina: «Entrevistemos a Mario de inmediato, porque esto después se nos vuelve fiesta». Se sentaron en un rincón de la sala, aislados del resto del grupo, y pusieron a rodar la grabadora. Comenzaron con una pregunta general sobre lo que significaban medio ambiente y paz. Mario empezó por establecer la diferencia entre el concepto de ecología y medio ambiente:

La ecología señala el problema de los sistemas naturales. El medio ambiente, en cambio, se refiere a los problemas ecosistémicos de la naturaleza y los seres humanos: la cultura, la sociedad y la naturaleza.

Explicó que los conflictos sociales entre los actores armados, así como entre los ricos y los pobres, devienen en una relación conflictiva con la naturaleza. En Sumapaz, este desbalance se representaba en la extracción de madera y en el mal manejo del agua. En esta respuesta se conjugaba el pensamiento ecosociológico de Mario: la relación de los humanos con la naturaleza incorporando la dimensión social.

Según esta concepción, debería existir un balance entre el ser humano y los fenómenos naturales dentro de una dinámica de convivencia y armonía. No era un concepto nuevo. Se hallaba intrínseco en las cosmovisiones de los pueblos nativos de toda América.

La entrevista duró casi una hora. Mario podía hablar sin freno cuando se inspiraba. Se refirió al conflicto político que se vivía en Sumapaz con la presencia de grupos armados que desestabilizan el medio ambiente. Le preocupaba la depredación de recursos que podría derivar en escasez de agua en los próximos

veinte años. Sostenía que el agua tenía la capacidad de generar conflicto, pero a la vez de propiciar las condiciones necesarias para la paz. Por eso, consideraba fundamental el desarrollo del proyecto Medio Ambiente y Paz. De forma paradójica, la presencia de la guerrilla permitía la conservación de los bosques. Era lo que Mario denominaba «conservación perversa». Mientras existió la guerrilla, no penetraron las grandes empresas extractivas.

Su sueño era convertir a Sumapaz en una zona de producción de agua como una forma de contrarrestar la violencia armada con propuestas ambientales de desarrollo y convivencia pacífica.

La discusión sobre los temas que lo apasionaban le permitió relajarse. Al término de la entrevista, los tres se dispusieron a disfrutar del paseo.

El río sagrado

Esa tarde salió un sol radiante y bajaron a la quebrada. Se bañaron en el agua helada y se confundieron entre risas y un gozo tribal. El baño en el río era una ceremonia obligada para los miembros de la Red de la Reserva de Suma-Paz. En aquel ritual se cimentaban sus doctrinas como ambientalistas, enamorados de la naturaleza, del aire, del agua, de los árboles y la neblina. Así lo consignaba Mario en su *Manual de la República de las Aguas*. Hacía parte de su misión como portadores del mensaje de sus ancestros muiscas, Bachué y Bochica, seres legendarios a los que rendían culto a través de su activismo ambiental.

El río era esa serpiente sagrada que evocaba a Bachué. Era también un manantial de aguas claras y prístinas provenientes del páramo, surtida por los frailejones y las fuentes que nacen en la cúspide del cerro. Algunos de los compañeros se bañaban al natural; otros metían los pies simplemente, pero todos debían sentir el abrazo gélido del caudal que encierra el misterio del páramo de Sumapaz.

Para Marisol, caminar por Sumapaz era como penetrar en un éxtasis colectivo. Reconocían la biodiversidad en cada planta, hojas, flores y piedras.

Íbamos observando las esponjas de agua, mirando los ecosistemas y bosques de agua por los cuales caminábamos. Sabíamos que no podíamos pisar duro ni hablar en voz alta para no alternar el entorno. Mientras caminábamos, nos reconocíamos en esos ecosistemas, que además cuidábamos. También nos veíamos como personajes que podíamos convivir de otra manera y entrelazarnos con armonía.

El ritual con el agua era fundamental en la Reserva de Suma-Paz. «Cuando nos bañábamos en las cascadas heladas entrábamos en una especie de trance muy intenso donde nos conectábamos con el cosmos», relata Marisol. «Era una especie de locura controlada muy creativa que mostraba un espíritu intenso de conexión y sincronía. Frente al agua, teníamos un respeto enorme. Desde esa época, hablábamos de que la próxima guerra sería por este recurso que parecía inagotable, pero que no lo era. Veíamos toda la magia que las fuentes naturales ejercían sobre nosotros».

Cuando regresaron al caer la tarde, empezó la fiesta. La rumba y la política se entremezclaban cuando se enfrascaban en discusiones alrededor de la chimenea. Catalina puso sobre la mesa el tema que la ocupaba: ¿puede existir paz cuando se destruye el ambiente? Ese era el meollo del debate y la lucha que acometieron desde que algunos de ellos habían trabajado en la nueva Constitución de 1991. Gracias al trabajo de los ambientalistas impulsados por Luz Beatriz Gaviria con Manuel Rodríguez Becerra y Gustavo Wilches, y, por supuesto Mario, se había creado el Ministerio del Medio Ambiente y se habían expedido las Leyes del Sistema Ambiental en 1993. Más adelante su labor y persistencia habían logrado la creación del Ecofondo. Eran resultados concretos de los acuerdos que se habían logrado tras la Primera Cumbre Ambiental en Río de Janeiro de 1991 sobre la importancia de las políticas ecológicas y que poco a poco iban calando en la conciencia de la gente. Sin embargo, en muchos círculos las políticas no eran bien recibidas. Los madereros de Sumapaz los veían con recelo. Las grandes corporaciones que anhelaban convertir a Sumapaz en la república de las represas hidroeléctricas los consideraban un

estorbo. Los ecologistas de la Red de Reservas Naturales eran vistos como una molestia para el sistema, que veía ganancias en el potencial de una región poblada de árboles y con abundancia de fuentes naturales.

Esa noche Mario se retiró temprano. Era un comportamiento insólito que sus compañeros notaron con inquietud. «¿Qué le pasa a Mario?». Si él se retiraba primero, era porque algo no estaba bien. Marisol cuenta que se quedaron como media hora más con el espíritu decaído y con el presagio de un mal augurio. «Pienso que él percibía algo, aunque no lo percibiera racionalmente», dice al recordar los eventos de ese fin de semana.

El tarot

El lunes partieron después del desayuno. Los huevos pericos con chocolate y arepa fueron substanciosos para el cuerpo y alma. Catalina recuerda a Mario persiguiendo al pequeño Iván con un pocillo de huevo tibio, intentando en vano que el niño se lo comiera. No podía creer que ese hombre que cautivaba con su don de palabra y su aura de heresiarca sucumbiera ante el poder de un niño de apenas un año y medio.

Antes de marcharse, Mario le pidió a Marisol que le leyera el tarot. Marisol cuenta que ya todos habían salido y, por alguna razón extraña, ellos se quedaron solos. Mario sentó al niño encima de la mesa grande del comedor y ella se dispuso a hacer la lectura. El tarot salió fatal, solo espadas, se acuerda Marisol, como una memoria indeleble. «Yo acostumbro a hacer varias lecturas. Para mí, es ver cuáles son las condiciones y cómo modificarlas y transformar la energía alrededor».

—Por favor, hazlo otra vez —pidió Mario.

Marisol lo lanzó de nuevo y salió igual: espadas.

—Las cosas están muy mal —le dijo.

Mario se quedó en silencio y pareció encerrarse en sí mismo olvidándose del entorno. Según Marisol, ese último instante que compartieron con Mario tuvo un elemento energético extraño: «Hubo como una suspensión del tiempo, un letargo, un no querer movernos. El tiempo se detuvo. Fue algo que no sé explicar».

Poco después bajaron en grupo hasta Cabrera cargados con todo el equipaje, las neveras y las cajas desocupadas. Al llegar al sitio donde estacionaban los carros, Guillermo le ayudó a Mario a meter las cosas en la parte trasera del *jeep* blanco. Los vecinos les dijeron adiós y arrancaron en caravana. Juan Manuel y Catalina iban adelante en la camioneta Toyota; Claudia y Andrés los seguían en el Nissan; Mario y Elsa, de terceros en el *jeep*; Marisol, Gabriel, Emilio y Rosario, en el campero Willys. En el pueblo les dijeron: «No se vayan por el páramo. La situación no está como para irse por ese lado». Decidieron tomar la vía de Fusa. Calculaban una hora de camino desde Cabrera hasta Fusa. De allí se sigue subiendo la cordillera por Sylvania hasta llegar al embalse del Muña en el lindero de la Sabana que conduce a la entrada de Bogotá por el sur. De seguro, habría trancón en Soacha. Tendrían que apurar el paso para evitar las congestiones que se forman sin falta los lunes festivos cuando todo el mundo regresa a empezar la semana laboral.

Cuando llegaron a Cabrera, les pareció extraño no ver a nadie en la plaza. Algunos de ellos se bajaron a aprovisionarse de frutas y golosinas que solían comprar en el mercado. Cuando notaron que la plaza se encontraba vacía, recordaron los recientes eventos y comprendieron que era mejor seguir adelante. «Estos son territorios que han sufrido mucha violencia y, por lo tanto, se ve mucho control policial y militar. Además, están los informantes de la guerrilla y de los distintos bandos, siempre alertas. Uno se mueve en un río revuelto en donde no sabe bien dónde está parado», apunta Marisol. Una vez más, experimentó la sensación de tiempo detenido, como una imagen congelada en una película al observar a Mario y a Elsa aferrados de las manitos de Iván en la plaza de Cabrera. Nunca se imaginó que no los volvería a ver. La caravana de carros se dirigió a Venecia, donde se detuvieron en una tienda. Allí se tomaron un refresco con almojábanas y se dijeron adiós. Chao, chao, nos vemos. «Fue la última vez que los ví», recuerda Claudia.

El retén

El cielo se oscureció y los nubarrones amenazaban con desplomarse de un momento a otro. Empezaron a caer goterones. Antes de tomar la troncal, se encontraron con un retén militar a la salida de Venecia. El procedimiento habitual era revisar que llevaran los documentos en regla. Sin embargo, los oficiales detuvieron el *jeep* y les pidieron a Mario y Elsa que se bajaran. Mario trató de resistirse. La lluvia arreciaba y las ráfagas de viento golpeaban con intensidad.

—No hace falta, mi teniente. Aquí tiene los papeles del carro.

—Haga lo que le digo, esta es una requisita oficial.

Elsa le hizo cara de paciencia, mientras abrazaba al niño y lo cubría con un impermeable para protegerlo de la lluvia. Los militares se demoraron en la requisita de Mario, que chorreaba sin protección alguna. Luego escudriñaron detalladamente el campero. Elsa detectó que había algo más. Esta no era una requisita común: el oficial hizo abrir la cubierta y anotó el número de motor, las placas y el modelo del vehículo.

Mario puso cara de pocos amigos cuando el uniformado finalizó la requisita y le preguntó sus datos personales: cédulas de identidad, números de teléfono, dirección de domicilio, ocupación de los dos, sitios de trabajo. En su habitual tono de bromista, Mario se atrevió a desafiar:

—¿Qué más quiere, mi teniente?, ¿la declaración de renta?, ¿el certificado judicial?

—¡Obedezca! —ordenó con voz grave.

Mario se rio con sarcasmo y le dio los datos que pedía. El hombre los anotó en una libreta.

Cuando arrancaron, Mario estaba totalmente descompuesto. «¡Qué bruto, qué bruto! ¡Cómo fui a darles la dirección!». La preocupación aumentó cuando se percataron de que al resto de compañeros los dejaron pasar sin problema.

Catalina y Juan Manuel se dieron cuenta de que los habían detenido y los esperaron más adelante. Cuando los alcanzaron, les contaron lo sucedido. Elsa dijo: «Lo más raro fue que nos

preguntaron la dirección de la casa. Les dijimos que éramos de la Reserva de Suma-Paz». Todos quedaron consternados.

Se despidieron y emprendieron el trayecto a Bogotá en silencio. Elsa advirtió el desasosiego de Mario. No era la primera vez que lo veía así. Desde hacía un tiempo, sospechaba que los seguían. Había tipos que se aparecían de pronto al salir de la oficina o gente que los miraban desde autos misteriosos con caras de pocos amigos. Mario le contó que unos de los vecinos de la zona lo habían prevenido. Andaban preguntando por ellos y por sus actividades en Sumapaz. Tras un rato de silencio, Mario exclamó:

—¿Sabes? Creo que voy a aceptar el puesto que me ofrecen en Cali.

Elsa estuvo de acuerdo. Con esa convicción que les daba una seguridad efímera, y en medio de un aguacero despiadado, llegaron a su apartamento al caer la tarde.

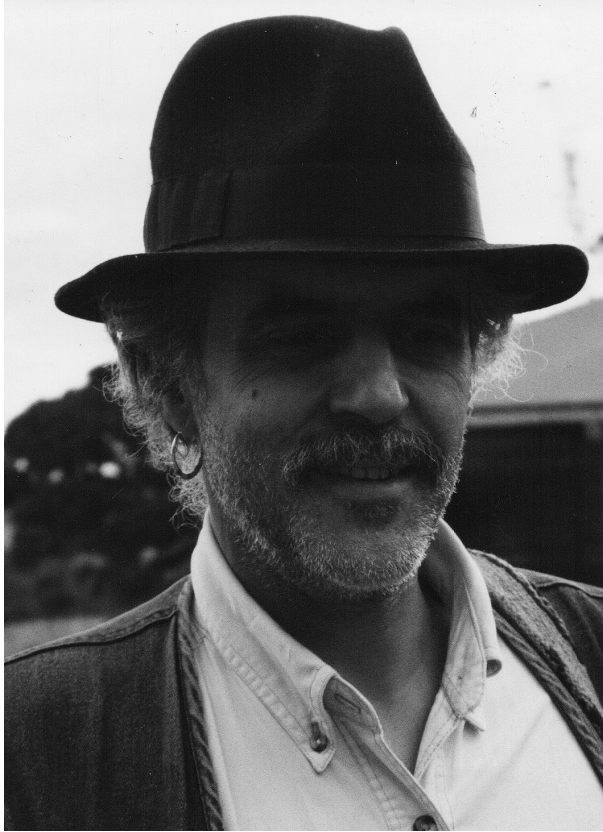
Esa noche Mario llamó al padre Javier Giraldo y le dijo:

—Javier, se me fueron las luces. La embarré por haberle dado mis datos al Ejército. Pienso que estoy en peligro.

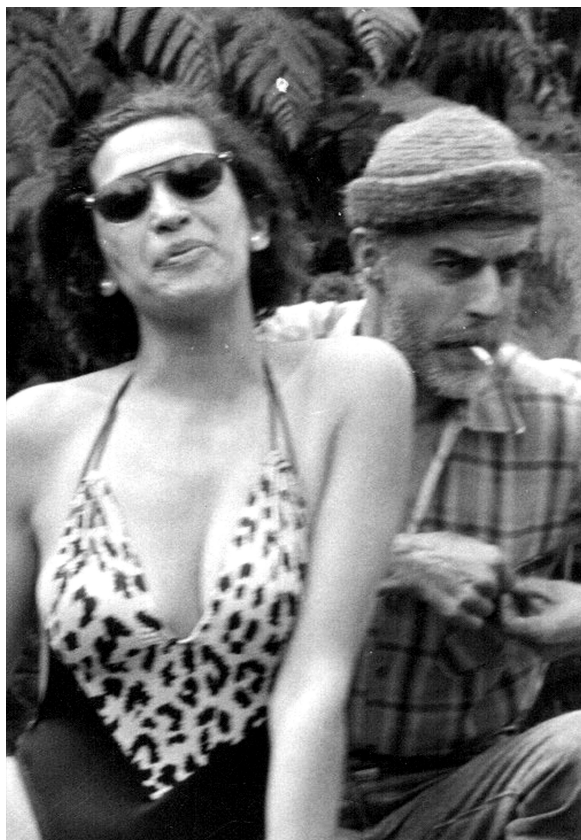
Javier, un hombre de temperamento calmado, se alteró muchísimo. Le respondió,

—¡Tienen que salir ya del país! Esto no es chiste.

Esa misma noche, Javier empezó a hacer los trámites para sacarlos del país, pero no le alcanzó el tiempo.



Mario en la Reserva de Suma-Paz



Elsa y Mario en Quebrada Negra



Iván Calderón Alvarado habla en la Cumbre de la Verdad en noviembre de 2019

ELVIRA SÁNCHEZ-BLAKE

*Dulce es la guerra para los que no la hacen.
Dulce es la vida para los que no la viven.
Dulce es el amor para quienes no lo practican.
Dulce es la tierra para los que no la poseen.
Dulce es también la muerte para los que no la sufren.*

—MARIO CALDERÓN

FUENTES Y REFERENCIAS

Libros y artículos

- Alvarado, Elsa Constanza. «La paz en la espiral del silencio». *Signo y Pensamiento*. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Universidad Javeriana. N.º 29, 1996. Rep. *Mario y Elsa hoy y siempre*. Bogotá, D. C.: Cinep-Antropos. Pp. 73-80.
- Alvarado, Elsa Constanza. «Comunicación política y proceso de paz en Colombia». *Mario y Elsa hoy y siempre*. Bogotá, D. C.: Cinep-Antropos. Pp. 108-116.
- Barón de Calderón, Elsa. «La guerra de la información». *Cien Días*. Cinep. Marzo, 1993.
- Barón, Luis Fernando. *Mario y Elsa, hoy y siempre*. Bogotá, D. C.: Cinep-Antropos. 1998. Pp. 242-243.
- Behar, Olga. *El clan de Los Doce Apóstoles*. Bogotá, D. C.: Icono, 2011.
- Borrero, Camilo (ed.). *Mario y Elsa: hoy y siempre*. Bogotá, D. C.: Cinep-Antropos, 1998.
- Cano, Claudia. «A los cultivadores de agua les dieron en el corazón». *Mario y Elsa, hoy y siempre*. Bogotá, D. C.: Cinep-Antropos. 1998. Pp. 198-199.
- Calderón, Mario. «Urrá: otro elefante blanco». *Cien Días*. Cinep.
- Calderón, Mario. *Conflictos en el catolicismo colombiano*. Bogotá, D. C.: Ediciones Antropos, 2002.
- Calderón, Mario. «Suma-Paz: Suma Final». *Mario y Elsa hoy y siempre*. Bogotá, D. C.: Cinep-Antropos. Pp. 152-162.
- Calderón, Mario. «Tan verdadero como una planta». *Mario y Elsa, hoy y siempre*. Bogotá, D. C.: Cinep-Antropos. 1998. Pp. 150-151.
- Calderón, Mario, bajo seudónimo Pedro Crespo. «Córdoba: descentralización y guerra sucia». *Intercambio*. N.º 2, mayo-junio de 1990.
- Calderón, Mario. «El derecho a la herejía». *El último garfio*. Bogotá, D. C.: Antropos. 1997.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Justicia y paz: tierras y territorios en las versiones de los paramilitares*. Bogotá, D. C.: 2012.
- Cinep. *Por una utopía posible: 20 años del asesinato de Mario Calderón, Elsa Alvarado y Carlos Alvarado. 19 de mayo Día Nacional contra la Impunidad*. Programa por la Paz. Bogotá, D. C.: mayo de 2017.

- Coronado, Santiago. «Recuerdos de Elsa Alvarado». *El Tiempo*, p. 5b. 25 de mayo de 1997. Rep. *Mario y Elsa, hoy y siempre*. Bogotá, D. C.: Cinep-Antropos. 1998. Pp. 180-181.
- De Obregón, María Antonia; Everett, Margaret y Ramírez, Nelson. «Boceto para un retrato de Mario Calderón». *Voz en la memoria*.
- Galeano, Eduardo. *Memoria del fuego I. Los nacimientos*. México, D.F., Madrid, Bogotá, D. C.: Siglo XXI, 1982.
- Galvis, Silvia. «Mario Calderón y Elsa Alvarado». *Mario y Elsa, hoy y siempre*. Bogotá, D. C.: Cinep-Antropos. 1998. Pp. 178-179.
- Giraldo, Javier. «Mario Calderón: un enamorado de la libertad». Palabras pronunciadas en las exequias. 21 de mayo de 1997. *Mario y Elsa, hoy y siempre*. Bogotá, D. C.: Cinep-Antropos. 1998. Pp. 167-170.
- Giraldo, Javier. «Mario y Elsa. *In Memoriam*: Veinte años de asombrosa impunidad».
- Isaza, Marisol; Restrepo, Catalina y Perea, Martín Emilio. *Medio ambiente y paz*. Asociación Reserva Natural Suma-Paz. Bogotá, D. C.: Corporación Ecofondo. 1998.
- Lichilín, Ana Alejandra. «Tatsirâ Trua: Los embera, entre el Sinú y Bogotá». *Revista Nova et Vetera*. Publicación del Instituto de Derechos Humanos Guillermo Cano de la ESAP. Enero-marzo de 2001.
- Molano Bravo, Alfredo. «Bárbara violencia». *Mario y Elsa, hoy y siempre*. Bogotá, D. C.: Cinep-Antropos. 1998. Pp. 176-177.
- Ramírez, Socorro. «Asesinados defensores de paz». *Mario y Elsa, hoy y siempre*. Bogotá, D. C.: Cinep-Antropos, pp. 186-188.
- Roca, Juan Manuel. «Pequeño manifiesto contra la impunidad». *Mario y Elsa, hoy y siempre*. Bogotá, D. C.: Cinep-Antropos. 1998. Pp. 255-256.
- Romero, Tatiana. «A Elsa Alvarado, veinte años después». Programa por la Paz. Cinep. 9 de mayo de 2017. *Por una utopía posible*. 20 de mayo de 2017.
- Ronderos, María Teresa. *Guerras recicladas: una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*. Bogotá, D. C.: Aguilar, Penguin Random House, 2014.
- Ronderos, María Teresa. *Retratos del poder*. Bogotá, D. C.: Planeta-Semana, 2002.
- Saavedra, Rosario. Mario Calderón y Elsa Alvarado. *Revista Cien Días Vistos por Cinep*. N.º 60. Abril de 2007.

- Sánchez, Ángela. «El obispo y la negra: una suma de paz», en *Mario y Elsa, hoy y siempre*. Bogotá, D. C.: Cinep-Antropos. 1998. Pp. 173-175.
- Silva Schlesinger, Santiago. *Paisajes inadvertidos: miradas a la guerra en Bogotá*. Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Alcaldía Mayor de Bogotá. 2019.
- Torres Lugo, Jaime. «Mario Calderón, un paisa que murió por la paz». *Mario y Elsa, hoy y siempre*. Bogotá, D. C.: Cinep-Antropos. 1998. Pp. 193-196.
- Watkins, Peter W. *La creación*. Biblioteca Científica Salvat.

Hemeroteca (periódicos y revistas)

- «Asesinados investigadores del Cinep». *El Tiempo*. 20 de mayo de 1997.
- «Sentida despedida a dos investigadores del Cinep». *El Tiempo*. 21 de mayo de 1997.
- «Conexión Chía». *Cromos*. 2 de junio de 1997.
- «Crimen y Castigo». *Semana*. 15 de junio de 1998.
- «Elsa Alvarado y Mario Calderón». *Hijas e Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio —Hijos*. Bogotá, D. C. 15 de enero de 2015. <http://hijosbogota.org/index.php/recordar-con-el-corazon/galeria-de-la-memoria/item/53-elsa-alvarado-y-mario-calderon>
- «Condenan a José Miguel Narváez por chuzadas del DAS». *Semana*. 26 de julio de 2016. <https://www.semana.com/nacion/articulo/chuzadas-del-das-jose-miguel-narvaez-es-condenado/483396/>
- «Nueva condena contra Narváez es un retroceso para la verdad sobre el asesinato de Jaime Garzón». ABC de los derechos humanos. Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo —Cajar. 26 de julio de 2019. <https://www.colectivodeabogados.org/?Nueva-condena-contra-Narvaez-es-un-retroceso-para-la-verdad-sobre-el-asesinato>
- «Los asesinatos de Jaime Garzón, Mario Calderón y Elsa Alvarado ya son crímenes de lesa humanidad». *Fundación para la Libertad de Prensa*. 30 de septiembre de 2016. <https://flip.org.co/index.php/es/informacion/noticias/item/2016-los-asesinatos-de-jaime-garzon-mario-calderon-y-elsa-alvarado-ya-son-crimenes-de-lesa>
- «El edificio Colombia: Los asesinos de Garzón fueron, a su vez asesinados para cegar las pistas». *Semana*. 16 de septiembre de 2016. <https://www.semana.com/opinion/articulo/antonio-caballero-el-edificio-colombia/494057>

- «Los consejeros de los ‘paras’ según Don Berna». *Portal Verdad Abierta*. 15 de febrero de 2012. <https://verdadabierta.com/paramilitares-don-berna-colombia-pedro-juan-moreno/>
- «Mario Calderón y Elsa Alvarado, investigadores del Cinep». *Portal Verdad Abierta*. 17 de octubre de 2009. <https://verdadabierta.com/mario-calderon-y-elsa-alvarado-investigadores-del-cinep/>
- «El paso lento de la justicia tras 20 años del asesinato de Elsa y Mario». *Portal Verdad Abierta*. 22 de mayo de 2017.
- «Las confesiones de Don Berna». *El Espectador*. 7 de diciembre de 2015. <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/las-confesiones-de-don-berna/>

Artículos firmados

- Caballero, Antonio. «Paramilitares». *Semana*. 25 de mayo de 1997. Rep. en *Mario y Elsa, hoy y siempre*. Bogotá, D. C.: Cinep-Antropos. 1998. Pp. 189-190.
- Calderón, Iván. «Tengo derecho a conocer la verdad». *El Espectador*. 25 de mayo de 2019.
- Calderón, Iván. «Ser una ‘víctima’ es ser también un agente más potente en la comprensión y discusión del conflicto». *Arcadia*. 11 de noviembre de 2019.
- Cardona Álzate, Jorge. «El Ejército se inclina al poder civil». *El Espectador*. 23 de febrero de 1997.
- Guerrero, Arturo. «Milenio Tres». *El Colombiano*. 18 de agosto de 1997. Rep. En *Mario y Elsa, hoy y siempre*. Bogotá, D. C.: Cinep-Antropos. 1998. Pp. 209-210.
- González Navarro, Catalina. «La historia del sacerdote asesinado por las AUC». *El Espectador*. 1.º de junio de 2014. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/la-historia-del-sacerdote-asesinado-por-las-auc/>
- Mallarino Botero, Gonzalo. «La guerra sucia y el miedo». *El Espectador*. 31 de mayo de 1997.
- Navarrete, Pablo. «El Aro: la historia detrás de la masacre». *Consejo de Redacción*. 22 de mayo de 2020.
- Restrepo, Javier Darío. «Una escaramuza de la guerra sucia». *El Espectador*. 22 de mayo de 1997.
- Romero, Tatiana. «A Elsa Alvarado, veinte años después...» *Cinep*. 24 de abril de 2017. <https://www.cinep.org.co/Home2/component/k2/item/421-a-elsa-alvarado-veinte-anos-despues.html>

Documentales y foros

Morris, Hollman y Felipe Sinesterra, productores. «Asesinato de Elsa Alvarado y Mario Calderón del Cinep». *Documental Contravía I y II*. 2004.

«Mario Calderón y Elsa Alvarado: 15 años de impunidad». *Canal Capital*. 22 de mayo de 2012.

Evento de memoria Mario y Elsa. *Facebook Live*. Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. 19 de mayo de 2020.

Martha Cecilia García, productora. «Mario y Elsa viven. #Contra la impunidad». *Youtube*. 19 de mayo de 2020.

Declaraciones

Arcila Vásquez, José Alirio. Declaración del 12 de mayo de 1999.

Murillo Bejarano, Diego, *Don Berna*. Declaración ante la Unidad Nacional de Justicia y Paz. 12 y 13 de febrero de 2012.

Murillo Bejarano, Diego. Tribunal Superior de Medellín. Sala de Justicia y Paz. 21 de junio de 2016.

Mancuso, Salvatore. Declaración ante la Unidad Nacional de Justicia y Paz. 10 de abril de 2008.

Veloz García, Herber. Declaración ante la Unidad Nacional de Justicia y Paz. 20 de noviembre de 2008.

Documentos

Decreto 356 del 11 de febrero de 1994: la norma que daría el aval para que se creara el Estatuto de Vigilancia y Seguridad Privada, que sería recordada en la historia como el inicio de «las Convivir». Decreto firmado por el presidente César Gaviria.

Declaración de Crimen de Lesa Humanidad. Dirección de Fiscalía Nacional de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. 10 de mayo de 2017.

Sentencia condenatoria de José Miguel Narváez Martínez por Concierto para delinquir agravado por la promoción y organización del G3. Juzgado sexto del Circuito Especializado de Bogotá. 18 de julio de 2016. http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/das364.html#N_26_

Entrevistas

Elvira María Alvarado. 18 de junio de 2018.

Nohora Alvarado. 10 de julio de 2018.

Carlos Enrique Alvarado. 7 de mayo de 2020.

Carlos Roberto Alvarado. 12 de septiembre de 2020.
Iván Calderón Alvarado. 18 de julio de 2019. Sucesivas comunicaciones.
Inés Calderón (texto WhatsApp) junio-julio de 2020.
José Ricardo Alvarado. Noviembre de 2019 y comunicaciones por correo.
Consuelo Pabón Alvarado. 1.º de diciembre de 2019. Sucesivas comunicaciones.

Alejandro Angulo. 16 de julio de 2019.
Javier Giraldo. 18 de julio de 2019.
Fernán González. 18 de julio de 2019.

Juan Guillermo Gaviria. 12 de agosto de 2018, 20 de noviembre de 2018 y 5 de septiembre de 2020.
Camilo Borrero. 21 de noviembre de 2018.
María del Rosario Saavedra. 19 de noviembre de 2018.
Marco Raúl Mejía. 22 de julio de 2020.
Carlos Salgado. 15 de julio de 2020.
Leopoldo Múnera. 25 de febrero de 2020.
Yolanda Zuluaga. 22 de enero de 2021.
Inés Sendoya. 23 de enero de 2021.
Ángela Sánchez. 26 de enero de 2021.
María Cristina Alvarado. 27 de enero de 2021.

Luz González. 8 de noviembre de 2018.
María Helena Rodríguez. 28 de julio de 2020.
Tatiana Romero. 11 de julio de 2020.
Juanita Rivera. 12 de julio de 2020.
Claudia Ángel. 11 de agosto de 2018.
Catalina Restrepo. 21 de noviembre de 2018.
Marisol Isaza Ramos. 24 de junio de 2019.
María Eugenia Vásquez. 18 de junio de 2019.

Gustavo Gallón y Sergio Ocazonez. 21 de noviembre de 2018.
Cristian Peñuela. 30 de enero de 2019.
Sergio Ocazonez. 22 de mayo de 2020.
Pablo Navarrete. 6 de julio de 2020.
Claudia Mendoza. 20 de enero de 2020.
Juan Manuel Navarrete. 10 de enero de 2020.
Mario Viecco. 20 de enero de 2020.



Mario y Elsa, hasta siempre